

Postiglioni Grimaldi, J*

R E S U M E N

El autor hace referencia a la cuestión doctrinaria de la probabilidad de la vía linfática en la patogenia de la hidatidosis, así como a las investigaciones de F. Dévé (1905 a 1942) y su observación personal de un caso de Equinococosis primitiva natural de un ganglio mesentérico del cerdo, todo lo cual confirmaría la poca importancia de esa vía en la patogenia hidatídica.

Finalmente el autor sugiere que se preste atención sobre la eventualidad de existencia de casos similares, sobre todo en la rutina de inspección de carnes en los mataderos.

Desde Neisser (1887) se ha admitido a los vasos quilíferos y linfáticos como vía probable de la penetración y recorrido de embriones exacantos equinocócicos. Diversos argumentos se han hecho para fundamentar tal hipótesis; hasta principios del siglo actual, los principales hechos sobre los cuales se apoyó esa opinión fueron: 1) el desarrollo, en el hombre, de quistes hidáticos múltiples en el mesenterio y el tejido celular sub-peritoneal, en el interior de los vasos linfáticos; 2) localización de ciertos quistes en la luz linfática de la cápsula fibrosa del hígado; 3) existencia de quistes hidáticos primitivos solitarios del peritoneo. Por otra parte, se argumentó en el mismo sentido, pensándose que con la larva equinocócica sucedería o podría suceder lo mismo que con otras larvas parasitarias, cuyo desarrollo en gan-

glios linfáticos mesentéricos se había establecido con certeza (cisticercos, cenuros, linguátulas, etc.).

La mayoría de los autores consideran aún a los vasos linfáticos como vía probable en la penetración y trayectoria del germen equinocócico. Algunos de ellos, como Neveu-Lemaire, mencionan además, ejemplos de localización de quiste hidático en ganglios linfáticos, pareciendo querer reforzar la hipótesis. Nos parece que Neveu-Lemaire, se refiere al caso descrito por Dévé en el carnero (vér más adelante).

Sin embargo, **los hechos** establecidos hasta el presente han sido **interpretados**, en general erróneamente, no prestando, entonces, apoyo suficiente a la hipótesis de la probabilidad asignada a la vía linfática en la trayectoria de embriones exacantos equinocócicos. En efecto, los argumentos mencionados al principio deben considerarse caducados (F. Dévé): en cuan-

* Médico Veterinario, Miembro de la Soc. Mundial de Anatomistas Veterinarios. A. Machado 2244. Montevideo, Uruguay.

to al primero se sabe hoy que los quistes en cuestión son siempre producidos por una equinococosis secundaria; respecto al segundo argumento, se ha respondido que se trata de simples injertos hidáticos perihepáticos; el tercer argumento ha sido debatido por Dévé al demostrar que tales quistes primitivos solitarios del peritoneo, se explican por el proceso de la equinococosis primitiva heterotópica. Finalmente, en cuanto concierne al argumento por analogía del desarrollo de diversas larvas parasitarias de origen intestinal, en los ganglios mesentéricos, Dévé (1942) pregunta: "Mais-a-t-on observé une semblable localisation en matière d'échinococose? Pas á notre connaissance, ni chez l'homme, ni chez les animaux habituellement intestés - á l'exception d'un cas expérimental personnel..." (ver interpretación del mismo F. Dévé, más abajo).

siempre al sabio de Rouen; es así como en el año 1905 (1) F. Dévé daba a conocer los primeros casos de equinococosis ganglionar linfática, iniciando con ello un nuevo camino en la dilucidación de la cuestión doctrinaria de la importancia de la vía linfática en esa enfermedad.

Después, en 1911 (2) y, más tarde, en 1922 (3) el mismo Dévé aumentó nuestros conocimientos en el asunto, al comunicar nuevos hallazgos de quiste hidático en ganglios linfáticos. Finalmente, en 1942 (4), insistiendo en su propósito de aclarar ese punto de la patogenia equinococósica, Dévé vuelve a estudiar los materiales de su colección, conservados desde el año 1908, sometiéndolos a un examen microscópico metódico. Siendo, éste último, un trabajo póstumo del Maestro de la Hidatidosis, hemos considerado de interés y reconocimiento, recordar sus apreciaciones hechas en el mismo. Expresa Dévé en dicho trabajo: "Dans le but d'éclairer ce point de pathogénie, nous avons repris les pièces, soigneusement conservés dans notre collection. concernant ó des cochons de lait infestés par nous jadis (1908-1910), d'une façon massive et répétée. Nous avons soumis ces pièces á une étude microscopique

méthodique. Plusieurs prélèvements ont été faits, dans chaque cas, á différents hauteurs de la chaîne ganglionnaire mésentérique. Or, en contraste, avec l'état des viscères, abondamment parasités, les ganglions mésentériques se sont montrés absolument indemnes de lésions parasitaires, á l'exception d'un seul goret, chez lequel la chaîne ganglionnaire mésentérique, méticuleusement explorée dans toute sa longueur, renfermant trois kystes. Nous avons mentionné le fait antérieurement (1) et avons fait remarquer que en l'espèce, les kystes ganglionnaires reconnaissent bien probablement una voie d'apport artérielle-tout comme ceux qui avaient été rencontrés chez le même animal: en dehors du foie et du poumon, dans la rate, les reins, les capsules surrénales, le pancréas, comme aussi dans le thymus, le corps thyroïde et une glande sous-maxillaire". "De notre nouvelle étude, nous croyons conclure qu'un cheminement passif des embryons hexacanthés par la voie chylifère et lymphatique ne joue probablement aucun rôle dans la pathogénie habituelle de l'échinococose. Non plus que la prétendue migration active des dits embryons. La voie de cheminement suivie paraît être exclusivement la voie sanguine.

"Toute fois, une petite réserve-doit être exprimée á ce sujet. Elle concerne á une éventualité exceptionnelle, précédemment signalée par nous chez le mouton: des embryons apportés au foie et au poumon par la voie sanguine ordinaire ont pu sortir du réseau capillaire ou étaient trouvés arrêtés, et, ayant été "repris" par les conduits lymphatiques ambiants, ont été amenés dans les ganglions satellites du hile du foie et du médiastin où ils se sont développés".

Observación personal e interpretación: Hace ya varios años nos ocupamos de la Hidatidosis en el Cerdo, especialmente en cuanto se refiere a localizaciones anatómicas, habiendo dado a conocer, entonces, parte de nuestro trabajo (6) y (7). Uno de los puntos que llamó nuestra atención ha sido el no haberse constatado localización anatómica ganglionar linfática de quiste hidático, a pesar de la enorme can-

tividad de ganglios linfáticos inspeccionados (secciones y observación macroscópica) en los mataderos y frigoríficos donde se faenan cerdos, ovinos, bovinos.

Fue durante nuestra búsqueda sistemática en la cadena ganglionar linfática mesentérica, realizada en centenares de cerdos (jóvenes y adultos) procedentes de las faenas en el Frigorífico Nacional de Montevideo, que tuvimos oportunidad de hallar la localización de un quiste hidático en un ganglio linfático de dicha cadena, cuyos detalles descriptivos dimos, entonces, a conocer en Anales de la Facultad de Veterinaria (5). Se trata de un cerdo adulto, con infestación equinococcósica natural, no masiva, que presentó localización intraganglionar linfática mesentérica, de un quiste hidático; localización que hemos interpretado como el resultado del aporte del embrión exacanto equinococcósico, **por vía linfática** directa (vasos quilíferos), a partir de la pared intestinal; este hecho constituye, según nuestro conocimiento, el único descrito hasta la fecha. (Equinococcosis primitiva natural de un ganglio mesentérico del Cerdo).

Jacques Euzéby (8) en 1966, citando a F. Dévé, expresa: "Si les ganglions lymphatiques sont parfois parasités, c'est à la suite d'un apport sanguin, par voie artérie-

lle, comme par toute autre organe ou tissu".

Nosotros consideramos que el caso que hemos encontrado y descrito (5) no ha sido consecuencia de un aporte por vía arterial de embriones exacantos; por el contrario, nos parece evidente que el aporte del germen que dió lugar a la producción del quiste hidático del ganglio mesentérico en cuestión, ha sido por vía de vasos quilíferos. Las únicas localizaciones de hidátidas equinococcósicas que encontramos en el caso que citamos, han sido la mencionada (ganglio mesentérico), pulmón e hígado.

La rareza de hallazgos similares a ese caso, confirma —creemos— la poca importancia de la vía linfática en el trayecto de embriones exacantos equinococcósicos; sin embargo, entendemos, que, por ejemplo, en las tareas de inspección ganglionar corriente que se efectúa en todos los animales destinados al consumo, en los establecimientos de faena, debiera, —además— prestarse atención a la eventualidad de existencia de hidátida equinococcósica en ganglios linfáticos. Siempre nos ha parecido que nosotros encontramos el mencionado caso, simplemente porque lo buscamos.

REFERENCIAS

- 1) Dévé F. - Echinococcose des ganglions lymphatiques chez un Mouton. C. R. Soc. Biol. 14 oct. 1905, p. 299.
- 2) Dévé, F. - Echinococcose ganglionaire lymphatique chez le Mouton. C. R. Soc. Biol. 2 dec., 1911, p. 564.
- 3) Dévé, F. - Kystes hydatiques ganglionnaires satellites de l'échinococcose viscérale du Mouton. C. R. Soc. Biol. 86, N° 5, 1922, p. 236.
- 4) Dévé, F. - Les embryons hexacanthés sont-ils susceptibles de cheminer dans les voies lymphatiques. C. R. Soc. Biol., 10 oct. 1942, p. 647.
- 5) Postiglioni - Grimaldi, J. - Hidatidosis Equinococcosis primitiva) natural de un ganglio linfático mesentérico de cerdo (*Sus scrofa domesticus*). Anales Fac. Vet. (Uruguay), VI, N° 1, 1954, 45-60.
- 6) Postiglioni-Grimaldi, J. - Hidatidosis del Cerdo. Resultados y algunas conclusiones de exámenes realizados (personalmente) en 1256 cerdos afectados de hidatidosis, en un total de 3608 examinados. Boletín mensual, Direc. de Ganadería, Año XXXIII, N° 3, Julio, Agosto, Setiembre. 1952, 127 - 131.
- 7) Postiglioni - Grimaldi, J. - Hidatidosis del Cerdo (*Sus scrofa domesticus*). Sobre localizaciones anatómicas en exámenes post-mortem e importancia de la inhalación en *sus scrofa domesticus*. Anales Fac. Vet., VI, 1954, N° 1, 25-42.
- 8) Euzéby, I. - Les Maladies Vermineuses des Animaux Domestiques. T. II, fasc. 1, p. 555, nota 516. Vigot Fr. Eds., París, 1966.